Drama y agonía de América

Con el presente estudio sobre la realidad argentina, inauguramos una sección permanente de nuestro periódico. En ella encontrará el lector estudios breves y serios sobre cada uno de los países de América esclavizados por la reacción liberticida.

10 AÑOS DE UNA REVOLUCIÓN DE ARRIBA

En la galería de la patología política del continente americano, la Argentina de Perón tiene que ocupar necesariamente un lugar de preferencia. La prioridad tiene su fundamento, por supuesto, en la cercanía de esta dictadura que ha visto nacer hace 10 años, la hemos visto devorarse a sí misma, resurgir de sus propias traiciones, enmascararse y que ahora asombrados vemos cómo puede perdurar no obstante su decrépita corrupción y su siempre renaciente terrorismo: pero también la prioridad debe serle concedida porque es sin duda, la decana de las tiranías sudamericanas al promediar el siglo XX. Triste honor, pero título al fin, que aunque de infamia, no desechan los regímenes de propaganda y para la parada.

La República Argentina soporta desde hace 10 años un régimen dictatorial que siguiendo el curso de la dialéctica de la fuerza, ha terminado por degenerar en tiranía sangrienta. El 4 de junio de 1943 las tropas del ejército conducidas por militares que no tenían bien definido el propósito del movimiento, derrocaron al gobierno pro-nazista de Ramón S. Castillo, anciano y rutinario conservador que había sido envuelto en las telarañas de la diplomacia y del quintacolumnismo germano. Pocos días después las fuerzas ocultas de la revolución coparon el movimiento y desde entonces de una manera progresiva y sucesiva consiguieron adueñarse definitivamente del poder. Aquellas fuerzas ocultas estaban dirigidas por la columna nazi que por aquel entonces era sumamente poderosa en la Argentina, como se comprobó con la investigación parlamentaria.

Juan Perón y Eva Perón eran dos personajes al servicio del nazismo. Acaso dentro de no mucho tiempo haya la prueba concluyente de las actividades de estos agentes de Hitler en América.

La Argentina no tenía aspiración ni conciencia revolucionaria: si bien es cierto que la ciudadanía del país hermano reclamaba un recambio fundamental de las bases políticas, económicas y sociales del país. Políticamente la Argentina chapoteaba en el fango del fraude y de una democracia corrompida por el poder; económicamente el país giraba alrededor de monopolios, de orientaciones proteccionistas y de privilegios de la burguesía enriquecida con la guerra; socialmente la Argentina se había detenido en su progreso legislativo y en la política social. Había pues, ambiente posible para un profundo recambio nacional. Pero necesidades internacionales de la guerra indujeron a precipitar con el concurso de los militares nacionalistas un golpe de Estado.

A poco tiempo de andar, el gobierno revolucionario estaba muerto en la conciencia pública y habiéndose reconocido la mano oculta que había conducido los acontecimientos estaba además amenazado por profundas disenciones [sic] en el ejército. Ante esa grave crisis de poder se reveló la presencia de un pensamiento extraño a las dictaduras criollas consistente en salvar la crisis dando un nuevo desenvolvimiento a la revolución. Lo que fue golpe de Estado se convirtió audazmente en revolución popular. Se fabricó desde arriba una revolución, es decir, se agitó a la masa apoderándose de todos los emblemas y banderas que el pueblo trabajador y la ciudadanía habían agitado antes y durante la última guerra. El golpe militar fabricaba la apariencia de una revolución. Cuando esto ocurre, lejos de presenciar una revolución, los sucesos indican la llegada de la contrarrevolución, porque es tal todo movimiento destinado a ahogar la democracia y la libertad.

Es así como la Argentina padece 10 años de una revolución de arriba...

DESTRUCCIÓN DE LA DEMOCRACIA Y DEL RÉGIMEN LIBERAL

Perón y sus secuaces comenzaron a destruir los cimientos de la Argentina histórica. En hechos y en palabras el país hermano comenzaba a padecer 'la trágica aventura del totalitarismo. La íntegra totalidad argentina fue subvertida por Perón a fin de reemplazar la unidad democrática que es la unidad en la diversidad de los pareceres, por la unidad coercitiva de la violencia o sea, por el totalitarismo.

Perón aniquiló todos los órganos de la democracia. Sin entrar ahora en pormenores, que no cabrían en el breve espacio de este articulo, diremos que Perón se entregó sistemática y solapadamente de acuerdo a su temperamento cínico e hipócrita, a destruir la libertad de prensa hasta llegar a la situación actual que en la República no hay un solo diario político ni una sola tribuna periodística digna de respeto. Incluso "La Nación", de decadencia en decadencia, ha terminado por publicar artículos casi elogiosos para Perón, aunque todos sepamos que son escritos a contrapelo.

Perón realizó una transformación de la economía, no suprimiendo el capitalismo como pretende, sino simplemente para tener en sus manos la total vida económica de la nación. Su rumbo económico el capitalismo de Estado, Llegó a la centralización económica absoluta que le permite manejar y distribuir los beneficios a su placer mediante la nacionalización de los bancos, que significa la nacionalización del crédito, distribuido desde entonces de manera arbitraria y absurda: el monopolio del comercio exterior, por el intermedio del I.A.P.I.; la regulación de las actividades productivas y comerciales en el interior del país, que le permite distribuir entre amigos, parientes y compinches los suculentos beneficios. La explotación intensiva y sistemática de los productores agrarios, que en los mejores años debían entregar dos bolsas de trigo de cada tres, proporcionó al régimen mantenencias insospechadas.

La centralización económica permitió a Perón sistematizar la corrupción para mar el partido peronista. Llegó al poder sin gente, tanto que en el país se ignoraba la existencia de un coronel Perón. La corrupción es el corazón mismo del régimen

peronista. Necesitó formar una nueva clase rica porque por experiencia histórica de quienes lo manejaban él llegó a entender que no hay revolución de ese tipo sin la formación de una poderosa capa de nueves ricos que defiendan con la vida el bienestar mal conquistado. Puede decirse que no hay ningún funcionario público de los poderes ejecutivo y legislativo que no se haya enriquecido en el transcurso de poco tiempo.

En otras palabras, el pretendido movimiento anti-oligárquico y antiplutocrático formó una nueva capa de oligarquía o de plutocracia peronista.

INSTAURACIÓN DEL DESPOTISMO

No bastaba la reforma económica, la supresión de la prensa. la destrucción de la Justicia Como institución, la domesticación del Parlamento, el dominio de la administración. el manejo de la policía, el absoluto dominio sobre el ejército, la armada y la aviación. Con ser mucha la fuerza económica, política, policial y judicial es, sin embargo, insuficiente para asegurar la estabilidad de una tiranía.

Perón lo comprendió a tiempo y se lanzó entonces a la organización de un despotismo con cobertura legal como si pudiéramos dejarnos engañar por la legalidad de Mussolini. la legalidad de Hitler o la legalidad de Stalin.

Sucesivas leyes, cada una de las cuales más draconiana que la otra, han creado un sistema "'jurídico" de represión con todos los caracteres de la legislación penal soviética y nazi, de los cuales mencionamos los siguientes:

— Imprecisión y generalización, hasta extremos de vaguedad. de los enunciados legales, con el objeto de permitir la interpretación subjetivista de los jueces al servicio del poder;
— Enumeración detallada y minuciosa, pero en forma siempre vaga e imprecisa, de todos los posibles delitos que acompañan a todas las posibilidades de la actividad humana, de modo que en cualquier momento que haya necesidad de encarcelar a alguien por el solo hecho de vivir en un estado totalitario, su existencia resulte peligrosa y colindando con el delito;
— renovación del personal judicial, sustituyen los magistrados de antes por jueces del Partido y proclamación enfática y pública de que el Poder Judicial debe seguir las directivas políticas dadas por el presidente.

Es así como se dictaron las leyes, represivas sobre desacato, defensa nacional, seguridad del Estado. código policiaco, códigos municipales que entregan al Poder Ejecutivo la suma del poder público.

La legislación represiva provee de un estado de prevención. de la facultad de declarar el Estado de Sitio y, como si fuera poco, acuerda al Presidente de la República la facultad de declarar el Estado de guerra interno durante el cual todo el país depende del presidente de la República como si estuviera movilizado para una guerra contra enemigos exteriores.

Desde setiembre de 1951 Perón se maneja con el decreto de Estado de Guerra Interno por el cual se suprimen las garantías individuales y en virtud del cual están detenidas de tres a cuatro mil personas, la casi totalidad sin derecho alguno, sin proceso, sin derecho a intervención de Juez y sin derecho a nombrar defensor.

LA TOTALIDAD REGIMENTADA

En diez años Perón montó el mecanismo organizador de una totalidad argentina regimentada: centralización económica, centralización política, liderazgo o sea unicato de nuevo cuño, personalismo, régimen de propaganda del Estado, supresión de la libertad de prensa, conversión de la enseñanza pública en instrumento de Partido, aniquilamiento de la Universidad autónoma y reemplazo por la universidad anexa a la Casa Rosada, persecución de la cultura libre, rebajamiento de los hombres. instauración de un régimen policiaco, organización del espionaje y la delación, etc., etc.

Como nota originaria el régimen tiene dos signos capitales: creó a Eva, la insigne ignorante, hasta convertirla en un personaje. Este solo hecho histórico es demostrativo del extremo a que puede llegarse con la supresión de la libertad. El otro rasgo característico del régimen es la inacabable charlatanería, manejada personalmente por el caudillo máximo, con un cinismo y una hipocresía que el propio Goebbels, creador del método pedagógico de la mentira, quedaría admirado de su discípulo. Diez años de experiencia cruxificante [sic] lleva padecido el pueblo argentino, hundido hoy en la miseria económica, en la esclavitud gremial y política, en la decadencia moral y en el horror por el aparato de coerción policiaco. En los últimos años Perón se ha lanzado denodadamente hacia América para constituir un peligro continental. Somos los pueblos vecinos los que más debemos cuidarnos de esta evolución del peronismo. Ayudó a las fuerzas reaccionarias del Paraguay a vencer una formidable revolución popular; alimentó a Villarroel y protegió a Paz Estensoro; intentó varias veces revolucionar Chile, ayudó a Ibáñez. subvencionó partidos políticos de aquel país, acaba de comprar un diario y dos radios en Santiago de Chile. Al Uruguay, que se resistido, le creó el inconcebible y absurdo conflicto que obstaculiza las relaciones normales entre dos pueblos.

La tiranía de Perón es un agravio a la cultura argentina y a América. La tiranía de Perón es un peligro para América y para el Uruguay.

Debemos estar, pues, vigilantes y sentirnos solidarios con los ciudadanos democráticos del gran país hermano.

Texto extraído de: *De Frente*, 1/6/1953, p. 8.